

6 claves para romper el techo de cristal

No lo vemos, pero ahí está. Impalpable, invisible, resistiéndose a todo eso que queremos llegar a ser. Y ahí estamos nosotras, inquebrantables, buscando la manera de romperlo y abrir camino a través de él, no sólo para sí mismas sino para las que vienen detrás.

Es el techo de cristal, esa barrera invisible que impide a las mujeres acceder a los cargos de decisión o poder en verdadera igualdad de condiciones. Esta barrera no es fácilmente detectable, pero es causa del estancamiento profesional de muchas mujeres.

Según ONU Mujeres, pese a que la representación política femenina en el mundo se ha duplicado en los últimos 25 años, las mujeres siguen estando subrepresentadas en los puestos más altos: 1 de cada 4 escaños son ocupados por mujeres, es decir el 24.9%. Para octubre de 2019, sólo teníamos 10 mujeres Jefas de Estado y 13 mujeres Jefas de Gobierno en 22 países.

En América Latina, aunque la cifra está algunos puntos por encima de la media mundial, aún está muy por debajo de lograrse una verdadera equidad, teniendo en cuenta que más de la mitad de la población es femenina. De acuerdo con la CEPAL, el porcentaje de mujeres en congresos y parlamentos latinoamericanos subió del 22% a casi un 30% entre 2008 y 2019. Sin embargo, sólo once mujeres son hoy vicepresidentas, y tras la salida de Michelle Bachelet de la presidencia de Chile, la región sólo cuenta con Jeanine Áñez como presidente encargada de Bolivia.

¿Qué podemos hacer para ponerle fin a la desigualdad de género?

Según la OIT, tardaremos 70 años en reducir la brecha laboral y salarial. Sin embargo, si ponemos en marcha alguna de estas recomendaciones, podemos desde nosotras trabajar para lograr quebrar este techo de cristal mucho antes:

Tener un pensamiento innovador: se debe estar dispuesta a tomar riesgos. No se puede ser exitosa sin innovación, sin aventurarse. Una mujer disruptora quiere romper con todo lo anterior, decir adiós al status quo, cambiar el mundo, las políticas públicas, el mercado, la vida de las personas. Es una revolucionaria.

Debemos dejar de seguir sintiéndonos como 'invitadas' a los puestos históricamente ocupados por los hombres. Debemos ir más allá.

Cambiar los modelos a seguir: Desde niños es necesario comenzar a romper paradigmas, siempre hemos visto que los juegos de los niños son de competencia y los juegos de niñas son de convivencia. Desde ahí se empiezan a formar puntos. El rol modelo de las niñas aún siguen siendo las princesas y el de los niños los superhéroes.

Como madres, tías, hermanas, tenemos la responsabilidad de darles a nuestras niñas otros modelos a seguir, sus celebridades no pueden únicamente ser las Pop Stars del momento, también deben ser las empresarias, las científicas e investigadoras del mundo. Hay que hacer que estos modelos sean escuchados, mostrar ejemplos reales de mujeres poderosas.

Romper el silencio estadístico: Debemos visibilizar este tema estadístico de las mujeres y brindarles reconocimiento a través de congresos, foros y conferencias.

Sin embargo, que el foco de estas reuniones no sea sólo para ver la diferencia, no sólo para pedir beneficios, no para pedir tiempos extra, sino para enfocarnos en cómo vemos la sociedad, ¿cuál es el rol del hombre?, ¿cómo emparejamos ese piso con los hombres? ¿Cómo vamos a construir una sociedad que necesita líderes femeninas? No se trata de mujeres vs hombres, se trata de empoderar a la mujer.

Crear políticas públicas transformadoras y deliberadas: Necesitamos generar espacios para crear políticas de mercado laboral que promuevan la equidad, la diversidad y la integración.

Lo que se va logrando a partir de políticas públicas como por ejemplo la ley de cuotas, es incidir en el cambio de la construcción cultural, crear una normalidad, que al elector se le haga natural que una mujer está optando por un puesto de representación al Congreso o cualquier otro puesto de decisión y poder. Sin embargo, hay que tener claro que las cuotas deben ser una medida temporal mientras se logra la paridad de género en los cargos más altos y de poder en país.

Sin embargo, no es solo abrirles espacios a las mujeres, es también brindar los recursos para ello. Mientras no tengamos esto, nos vamos a quedar discutiendo la estadística. Aquí es donde creamos la competitividad y por ende la productividad. Así creamos riqueza.

Vivir sin culpas por lograr nuestras metas: se vale querer tener, conseguir logros personales y ser feliz con ellos, no tener remordimientos por tener que elegir entre el desarrollo familiar y el profesional.

Para eso, es importante alentarnos entre las mujeres, dar ejemplo y servir de inspiración a muchas, contar nuestras experiencias y aprender a partir de ellas. No es sólo saber que las mujeres poderosas están allí, es conocer cómo fue el camino para llegar a ello pese a tener la responsabilidad de una pareja o hijos.

Abrir camino: Con menos mujeres ocupando roles de liderazgo, tenemos la obligación de protegernos entre sí, como mentoras, transmitiendo nuestro conocimiento o simplemente siendo generosas y abriendo las puertas.

Si hoy tenemos en nuestras manos un cargo de poder, podemos no sólo inspirar a las nuevas generaciones de jóvenes a hacer lo mismo, trazarles un nuevo rumbo, crear una ruta para las mujeres que vienen detrás nuestro, también podemos trabajar desde ahí para impulsarlas a cargos de liderazgo, hacer que sus opiniones sean consideradas y luchar contra casos de injusticia o exclusión.

Trascender es también abrir camino para otras mujeres. Es lograr que algún día el poder en la mujer no sea la excepción sino la regla. El liderazgo empodera y el empoderamiento nos hace alcanzar los retos, hacer que las empresas y los países innoven, transformen y por ende se hagan referencia mundial.

No solo debemos mirar el cielo para romper el techo de cristal, también necesitamos las herramientas para poder quebrarlo, para poder hacer y ser lo que queramos.